

José Noriega, desplegando la construcción de Enric Miralles. / FELIX ORDÓÑEZ

El arte de empaquetar poesía

La editorial El Gato Gris
ofrece ediciones limitadas
de cuidadas cajas con la obra
de reconocidos autores

ELISA SILIÓ, Madrid
El Gato Gris, ediciones de poesía, sobrevive casi en la clandestinidad. Nada hace suponer que un molino en Velliza, un pueblo de 50 habitantes de Valladolid, alberga una de las editoriales más románticas e idealistas de España. Desde que

arrancó su aventura empresarial en 1992, el pintor José Noriega, único trabajador de El Gato Gris, ha seducido a 25 poetas —José Angel Valente, Antonio Colinas, Joan Brossa, Leopoldo María Panero, Ana Rossetti, Luis García Montero, José María Parreño o Andrés Sánchez Robayna— que le han ido cediendo inéditos para que otros —como Enric Miralles, Joan Hernández Pijuan o Albert Ráfols Casamada— les diesen una réplica plástica o arquitectónica.

Las joyas pasan entonces a sus manos y en su pequeño taller serigrafía o graba con una minuciosidad asombrosa el texto y los aguafuertes o aguatinas. Hasta el último detalle está pensado: el material sobre el que se trabaja —papel de trapo, loneta de algodón, seda, acero...— y la calidad de las cajas de madera que protegen lo que Noriega denomina "libros suicidas". El autor y el artista se quedan cada uno con 10 obras, 15 pasan a depósito y el resto se ponen a la venta. El 70% es para los abonados, que pagan 90 euros por cada una, y las demás se venden a 120 euros en www.el-

gatogris.com o en librerías.

El editor elige un poema, piensa lo que le sugiere y luego propone a un artista que lo plasme. En estos 14 años todos los contactados han sido presa fácil. "Miquel Martí i Pol estaba en una silla de ruedas en una sala en total quietud y se escuchaba el Ter de fondo. Pensé que había que dar a su poema un contraste de expresividad y que lo mejor era que lo hiciese un arquitecto", cuenta Noriega. "Se lo ofrecí a Enric Miralles y poco después de terminar el Parlamento de Edimburgo me lo entregó. Me quedé fascinado. Era un plano de cartón entelado con cortes. En él está toda la arquitectura del mundo. Lo dejas caer y cada vez toma una forma distinta", continúa el relato. Para el último libro editado, *En Avilá, unas pocas palabras*, de Antonio Colinas, recurrió de nuevo a arquitectos, en este caso seis. Y *Rastras de vida e poesía*, de Claudio Rodríguez Fer, se lo encargó al surrealista Eugenio Granell. "No era capaz de elegir entre los diez originales que pintó e hice un doble volumen. ¡Con qué generosidad trabajó dos años antes de morir!", recuerda con cariño. Joan Brossa mandó su poema

escrito a lápiz en un sobre de estraza y, al fallar, el ilustrador, Pere Jaume, decidió reproducirlo tal cual estaba. Así que Noriega pidió a una empresa que hiciese sobres de esas medidas —imposibles de encontrar— y Pere Jaume metió una baraja triturada —que le gustaba a Brossa— en cada ejemplar. El libro pertenece a una colección en catalán que ha dejado de editarse por su difícil venta.

"Coral, la viuda de Valente, cogió una plancha y grabó la cicatriz, el corte y los puntos que tenía su amor antes de morir. Afloró todo lo que quería contar. Fue emocionante", continúa. Hay libros de un único autor. En *Universo*, Eduardo Scala ideó una tira de seis kilómetros con dos palabras —anverso y reverso— que luego cortó; *Ni mu*, de José Miguel Ullán, incluye tan solo serigrafías teñidas manualmente; y en *Suplicio en la cruz: de la boca*, un irreverente Panero pinta a Jesucristo travestido en Holanda.

"No he subido el precio de las cajas en 14 años, aunque el del papel se ha cuadruplicado. No quiero porque hay mucha gente que me ha seguido en este viaje", dice generoso pese a que en las subastas hay quien gana mucho. Un mapa de Miralles está ya en Nueva York. Su dueño pagó 1.500 euros. Pronto Noriega terminará una obra de los mexicanos Vicente Rojo y Coral Bracho y muchos aguardan ya ansiosos.

El País. 5 de enero de 2005

JOSÉ-MIGUEL ULLÁN / Poeta

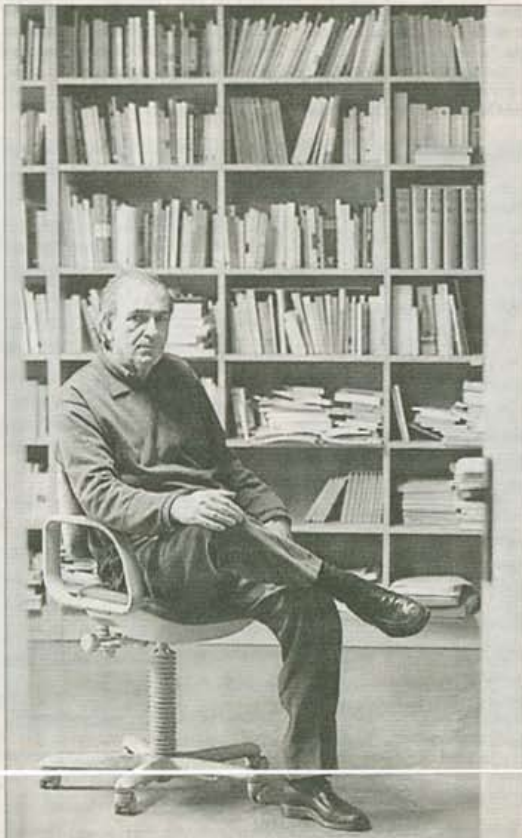
"El 'haiku' es la siguiiriya japonesa"

MIGUEL MORA, Madrid
Poemas de tres versos, el primero de cinco sílabas, el segundo de siete y el tercero de cinco; rima, generalmente asonante, del primero con el tercero. Así explica, en un breve y pasajero rapto de didacticismo, José-Miguel Ullán (Villarino de los Aires, Salamanca, 1944) el canon formal del *haiku*, esa composición poética japonesa que de repente se le apareció en la infernal canícula de julio pasado y le tuvo un mes entero en un trance "de inspiración grotesca, enfermiza, como nunca antes había tenido".

El resultado de la fértil calentura (que Ullán vivió en medio de continuas visitas a tanatorios y cementerios "para despedir a gente querida") es *Amo de llaves* (Losada), una sucesión (es decir, un *rensaku*) de 138 "estribillos de poemas que no existen" en la que juega y pelea con la obligatoriedad autoimpuesta de usar las palabras ojos y corazón o los actos que se derivan de ellas.

"Pero que nadie vea en esto un exotismo avieso. El *haiku* tiene la misma composición de la siguiiriya, o siguiiriya", decía ayer el poeta y editor en su estudio del barrio de San Blas, bajo una ventana que mira a dos gigantescas cubas de acero donde madura el vino Cumbres de Gredos. "El estribillo que se añade a los dos cuartetos de la segunda compuesta, ese remate que los gitanos llaman siguiiriya corrida, tiene también tres versos. Por ejemplo: 'No sé lo que tiene / la hierba buena de tu huertecito / que tan bien huele'. Y es una vieja fórmula española, que fue utilizada por los poetas neopopulares, el 27 lo más palmario, y antes por Machado, Villarreal, Romero Murube... Incluso en el *Quijote*. Cervantes habla de 'los que se humillan haciendo siguiiriyas...'"

Impulsado al principio por un reto personal (una correspondencia poética con su amigo Orlando González Esteva), Ullán tomó esa tradición "de buenas y malas compañías" para tratar de bucear en el sentido de la siguiiriya ("¿seguir con qué?"), tan excitado por su carácter "menor, inestable, resbaladizo, anómalo",



José-Miguel Ullán, ayer en Madrid. / JULY MARTÍN

como por su riqueza y brevedad: "El género tiene mucho que ver con lo que la poesía juega y con lo que se la juega; en un *rensaku* caben todos los registros, altibajos, repentes y fognazos, desde el más lírico al humorístico, las rjiosidades cuarteleras o el piadoso villancico".

"Subyugado", además, por los trucos fonéticos y sonoros que sirven para adaptar las coplas a las melodías (la acentuación, la puntuación, las palabras rotas o alargadas...), Ullán llenó sus tercios de "impurezas, saltos, tonterías, ingeniosidades", sin evitar tampoco, quizá para

tapar un poco "su obligada desnudez" sobre el papel, su querencia "al emborronamiento, el garabato, los dibujos".

En cinco capítulos titulados *Tiempo muerto*, tuvo sitio también para encajar cosas diversas, divertimentos interactivos, pintadas callejeras anotadas en viajes (como éstas de Cochabamba: "Prohibido robar, el Gobierno tiene el monopolio"; "Tú me quieres virgen, / tú me quieres santa, / tú me tienes harta"); diálogos robados en autobuses o metros, la foto de un campesino travestido del mexicano Rutilo Patiño ("de una morbosidad no enunciable"),

y varios homenajes explícitos o no a sus autores favoritos (Mallarmé, Laforgue, Monterroso...).

Los poemas hilan un universo heterodoxo y jondo, absurdo y divertido ("Húbolos, Braullia, / que enjugaron matices / y eran legañas"); burlón o serio ("El sol se abisma. / Las pupilas se cierran. / Cama cumilla"); castizo-sofisticado ("Se alumbra el corte / si maneja el cuchillo / Ludwig von Borges"); amante y solitario ("Amo de llaves, / me alcanzarán tus ojos / para atrancarme"), crítico ("Patera y balsa. / De Marruecos a Cuba, / la vela es parca") y autocrítico ("Caer más bajo / no es materia accesoria / de este guñapo").

"Este libro es un titubeo vertiginoso, una melopea interior que pedía salir"

El libro supone, además, su regreso a la poesía escrita tras dos libros de poemas mudos: *Ni mu*, una caja de dibujos maravillosamente editada por El Gato Gris (Valladolid, 2003), y *Con todas las letras* (Universidad de León, 2003), con sus ilustraciones a sus canciones preferidas.

Retrato del costumismo, Ullán mantiene bien viva su pasión musical; ¿quién le gustaría que cantara estas siguiiriyas japonesas? "El drama de este libro es que me cuesta incluso pensar que es decible. Podría decir muy pocos poemas con un mínimo de naturalidad y neutralidad. Son titubeos vertiginosos que salen de una resonancia interior. No porque oiga voces, sino porque se han creado como una melopea que pedía salir. Y no quiero desearle ese titubeo a nadie. Desde luego, no cuadra con ese bolor fino y bonito que hace digerible lo tórrido y arrasa entre el imperio de El Cigala. Puestos a eso, prefiero a Olga Guillot. Aunque me gustaría mucho oírle a la Paquera de Jerez cantar el que da título al libro, sobre todo por ver cómo pronuncia *atrancarme*".



El Gato Gris-ediciones de poesía



De izquierda a derecha, los editores José Noriega, Juan Alcántara, José María Espinasa, Víctor Manuel Mendiola, Jesús Munárriz, Julio Trujillo, Marcelo Uribe, Pedro Serrano, Claudia Pacheco, David Huerta, Roberto Rébora, María Fernanda Soro y León Plasencia Nol. / GORKA LEJARCEGI

Editores de poesía de México y España buscan un destino común

25 especialistas debaten a partir de hoy en Granada la capacidad creadora de la edición

ELSÁ FERNÁNDEZ-SANTOS, Madrid
Reunidos a partir de hoy en el Carmen de la Victoria de Granada, 25 editores de poesía de México y España debatirán sobre un sector de la industria editorial que se rige,

según ellos, por sus propias leyes. Leyes al margen del mercado (la escasa demanda lo permite) y generalmente impuestas por el criterio y gusto poético de cada editor. El primer encuentro hispanomexicano de edi-

tores de poesía pretende buscar lugares comunes entre mexicanos y españoles. "Entendemos a los editores de poesía como creadores, buscamos un intercambio de ideas", señalaron ayer los organizadores.

"Los editores mexicanos vamos a hacer un poco de melodrama, algo que siempre caracteriza al país", dice José María Espinasa (Ediciones Sin Nombre) al intentar comparar "los números" de la edición de poesía en México y los de España. "El dato de que en España se publican al año más de 7.000 títulos de poesía me impresiona. Nada que ver con México, aunque desconocemos las cifras ni se acercan a las españolas".

Dirigidos a un público minoritario pero fiel y con un fondo editorial creado generalmente a partir de su perspectiva crítica, para el editor de poesía el paso del tiempo suele ser lo único rentable. "La edición de poesía es un territorio de audaces, un lugar para dignos protagonistas de una película de John Ford", afirmó ayer el secretario de Estado de Cultura, Luis Alberto de Cuenca, en la presentación en Madrid de *Editar poesía. Encuentro hispanomexicano de poesía*. Organizado por la Embajada de México en España, el Ministerio de Educación y Cultura, el vicerrectorado de Extensión Universitaria de Cooperación al Desarrollo de la Universidad de Granada y la Residencia de Estudiantes de Madrid, este encuentro pretende promover el intercambio de experiencia y de ideas de los profesionales españoles y mexicanos.

"Llevo 40 años en el mundo de la edición y creo que jamás se había convocado un encuentro parecido a éste", señaló ayer Jesús Munárriz, editor de Hiperión. "La edición de poesía es algo muy especial, su vida es difícil", añadió, "pero a la larga los riesgos merecen la

pena". "Un encuentro de editores de poesía es un encuentro de lectores de poesía", continuó Eduardo Vázquez Martín, poeta y coordinador general del Instituto de México en España. "El editor de poesía", añadió, "es un lector que arriesga. Un lector que no está

conforme con lo que le precede y conoce. El editor de poesía es un creador que con su gusto y su sensibilidad, con su intuición y su valor, propone un paisaje diferente. Su prioridad no es, en principio, hacer negocio". "Para nosotros, los dos últimos años han sido muy difíciles", aseguró el mexicano Víctor Manuel Mendiola (editorial El Tucán de Virginia). "La poesía está activa gracias a ocho o diez editoriales muy diferentes, pero que han logrado mantenerse con sus propuestas".

Los editores reunidos en Granada son los mexicanos Juan Alcántara (revista *El poeta y su trabajo*), José María Espinasa (Ediciones Sin Nombre), Claudia Pacheco (editorial Verdehalago), David Huerta (*Periódico de poesía*), Víctor Manuel Mendiola (editorial El Tucán de Virginia), León Plasencia (Filodocaballos editores), Roberto Rébora (Taller Ditoria), Pedro Serrano (miembro de la revista *Fractal*), Fernando Sordo (editorial Aldus), Julio Trujillo (revista *Letras Libres*), Marcelo Uribe (ERA editores). Entre los españoles se encuentran, entre otros, José Antonio Sánchez Pasos (Publicaciones de la Universidad de Salamanca), Alfonso Alegre (Rosa Cúbica), Manuel Borrás (Pre-Textos), Miguel Ángel Acre (Cuadernos del Vigía) y Amalia Romero (El Bardo).

Un viaje sin vuelta

A raíz del exilio, la poesía española entró imparable en México. "Donde figuraban Xavier Villaurrutia, Alfonso Reyes, Octavio Paz o Efraín Huerta, se sumó la presencia de Luis Cernuda, Pedro Garfias, León Felipe, Manuel Altolaguirre, José Bergamín... La poesía mexicana adoptó al exilio español, fundaron escuelas y editoriales", señala Eduardo Vázquez Martín. "Nos enseñaron el hábito de leer a los poetas españoles. La presencia de los poetas españoles y sus editoriales

ha tenido en México la vigencia y la continuidad de la que ha carecido la poesía mexicana, y en general la latinoamericana, en España".

Esta simetría ha provocado, según los editores reunidos a partir de hoy en Granada, un inevitable empobrecimiento.

"En México tenemos muy presentes a los poetas del exilio. Ese viaje no se dio a la inversa", afirmó ayer David Huerta.

A la pregunta de si es México o es España el que marca hoy las pautas o las innova-

ciones estéticas de la nueva poesía, Huerta contesta: "En los años treinta, el poeta mexicano Jorge Cuesta nos explicó en un ensayo que hay una unidad que es lo que él llamaba poesía en español. Ésa es la misma. El rasgo principal de la poesía española es su universalidad, su terreno común. Es difícil saber de dónde llegan hoy las innovaciones mayores, aunque no creo que la innovación en sí misma sea un valor. Innovación y tradición deben tener un diálogo continuo".



Poesía pintada

El Gato Gris lleva años poniendo juntos a poetas y pintores: García Montero/Juan Vida o Sánchez Robayna/Ráfols Casamada. Ahora es el turno de un hermoso poema meditativo de Antonio Colinas y seis artistas plásticos.

En Ávila, unas pocas palabras. Antonio Colinas. El Gato Gris. Valladolid, 2004. Un poema y seis proyectos gráficos. Estuche de madera, 240,40 euros.

Babelia. 11 de diciembre de 2004

El País. 8 de julio de 2003



El Gato Gris-ediciones de poesía

La editorial El Gato Gris de Valladolid continúa su aventura de crear libros únicos

Los Cofres de los Tesoros

Su última propuesta ofrece poemas y dibujos de **Leopoldo María Panero**.

JOSÉ ANDRÉS ROJO
Cuenta el poeta Claudio Rodríguez Fer que un día recibió en su casa la visita del editor José Noriega, que quería proponerle hacer un libro juntos. El editor se presentó con una maleta, y poco a poco fueron desplegándose ante la atónita mirada del poeta los libros de El Gato Gris, posiblemente la editorial más original (y más suicida) de cuantas habitan el planeta Tierra. Original, porque su apuesta no sólo es ofrecer palabras para la lectura, sino proponer una suerte de *materia poética mestiza*

en cuya creación participan poeta, artista y editor, y que se concreta en un artilugio que, a falta de una palabra mejor, llamaremos libro único. En cuanto al término suicida, acaso no hagan falta muchas explicaciones: si leer se lee poco, cuanto menos se entenderá una iniciativa que exige un esfuerzo mayor.

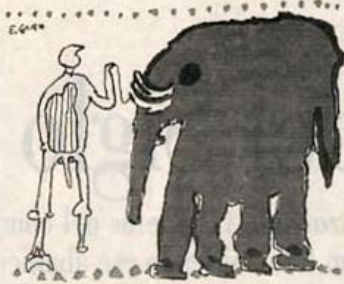
¿Qué había en la maleta del editor? Cajas de madera con las hojas de cada libro dentro, por ejemplo. Y en una de esas cajas participó finalmente Rodríguez

Fer. Su título, *Rastros*, y su acompañante junto a Noriega fue el pintor Eugenio Granell, que aportó 10 bellísimos grabados. Los poemas aparecieron tal como fueron escritos, respetando el soporte original (un tarjetón del hotel Krafft am Rhein, por ejemplo: "Tú tienes la piel del principio de los tiempos...").

La última obra que acaba de aparecer en esta colección de las cajas, *Manuscritos de Poesía*, se titula *Suplicio en la cruz de la boca* y ofrece siete poemas inéditos

y cinco dibujos de Leopoldo María Panero. Su letra temblorosa y sus simplísimos trazos sacuden la mirada.

Además de esta colección, El Gato Gris continúa publicando sus Compactos de Poesía, donde ha aparecido recientemente *Ire(né) Lanuit*, con poemas de Dolores Alberola e ilustraciones de Clara Calvo. En la colección A l'engròs, dedicada a poesía en lengua catalana, el último título ha sido *Cartaci*, una peculiar iniciativa de Joan Brossa y Perejaume. José Noriega define la intervención de Perejaume así: "Molió un mazo de cartas hasta dejarlo como un nido de ratas". Luego admite que ha sido acaso su libro más difícil. Pero ahí permanece, apostando radicalmente por los caminos inescrutables de la verdadera poesía.



Grabado de Eugenio Granell para el libro 'Rastros' y uno de los dibujos de Leopoldo María Panero.



El Gato Gris ofrece tres colecciones con formatos muy diferentes

La Pasión por lo Único

Una editorial de Valladolid publica poesía con una originalidad sorprendente.

JOSÉ ANDRÉS ROJO

Hay pasiones fascinantes en el mundo de la edición, de esas que se vuelcan en el trabajo minucioso, exquisito, riguroso, y quién sabe si suicida —si se tienen en cuenta cuestiones exclusivamente comerciales—. Es el caso de José Noriega, un editor radicado en Valladolid (teléfono 983 / 79 23 63). "Para poder controlar cada producto compré la maquinaria e instalé un taller. Allí se puede hacer de todo —caligrafía, serigrafía, tipografía— y son muy pocas cosas las que se encargan fuera". Luego contacta con los poetas que le interesan para embarcarlos en su proyecto. Se llama El Gato Gris. Y es una editorial que publica poesía, y que lo hace con sumo cuidado, mucho gusto y una

extrema originalidad. Una de sus colecciones, que se inició en 1994, ofrece los versos en el típico estuche de un disco compacto. Dentro, la música de las palabras en hojas autónomas con formatos diferentes, según cada caso. Han aparecido *De las letras*, de Francisco Pino; *Telegrama*, de José María Parreño; *Ropa interior*, de Pilar Rubio Montaner; *La mujer*

abstracta, de José Carlos Mestre; *Llinatge*, de Sebastià Alzamora, y *Agua del tiempo*, de Pedro Casariego Córdoba. La tirada, limitada, es de 200 o 250 ejemplares y cada ejemplar cuesta 1.500 pesetas.

Más ambiciosa es la colección *Manuscritos de Poesía*, que sólo tira 130 ejemplares —de venta y numerados sólo 100—, y que combina los textos poéticos con obra gráfica. Con vocación de libro-objeto, publica obra inédita y aparecen dos entregas anuales. El precio de cada ejemplar: 20.000 pesetas. La descripción de cada volumen revela la ambición de la empresa y, según que casos, se serigrafian los textos sobre distintos tipos de cartulina o papel, las ilustraciones se graban sobre plancha de zinc o sobre distintas maderas, alguno de los estuches se ha hecho con alma de haya, por sólo dar cuenta de algunas características de las 12 iniciativas concluidas hasta hoy, y que incluyen las voces de, entre otros, Gastón Baquero, Sánchez Robayna, García Montero, Ana Rossetti, Luisa Castro, Pedro Casariego Córdoba, Angel Guinda o Miguel Martí i Pol. Este último protagoniza también la última propuesta de El Gato Gris: la colección A l'engròs, donde ha aparecido un texto suyo con *Arquitecturas* de Enrique Miralles. En fin, una serie de *locuras* fascinantes.



Algunos libros, en estuche de CD, de El Gato Gris.

Babelia. 6 de enero de 2001

Babelia. 13 de marzo de 1999

'FANTASMA EN BICICLETA'
J. M^a. Parreño y J. A. Menéndez

La singular editorial El Gato Gris acaba de publicar en edición limitada *Fantasma en bicicleta*: una nueva *caja-libro* de su cuidada colección *Manuscritos de Poesía*, con fotografías de José Antonio Menéndez y textos de José María Parreño.

Babelia. 16 de octubre de 1999

Compactos con versos

Dentro no hay sonidos, sino poemas. Son versos de Francisco Pino (*De las letras*), José María Parreño (*Telegrama*) y Pilar Rubio Montaner (*Ropa interior*) encuadrados como si de un CD se tratara. Los edita El Gato Gris, pequeña empresa con un inmenso capital de entusiasmo que tiene su centro de operaciones en un viejo molino en Velliza (Valladolid). De cada uno de los títulos se han tirado 250 ejemplares (1.200 pesetas cada uno). Pero la colección *Compactos de poesía* no es la única de esta editorial. La niña de sus ojos es otra, *Manuscritos de poesía*, de la que ya han visto la luz media docena de títulos de Ana Rossetti, Pedro Casariego Córdoba, Luisa Castro... Un conjunto de libros-objeto en exquisita presentación y con edición limitada (sólo un centenar de ejemplares). El Gato Gris vive de sus suscriptores; hay que pagar una cantidad anual, con derecho a dos ejemplares de los *Manuscritos*.

Más información en el número 9833
 79 23 63. I. H. M.

EL PAIS
 NÚMERO 126
 Viernes 22 de marzo 1996

Babelia. 22 de marzo de 1996